

las ancas del caballo, dando tal caída, que, sin mover pié ni mano, dió señales de que estaba muerto. Apenas le vió caído Sancho, cuando se deslizó del alcornoque, y á toda priesa vino donde su señor estaba, el cual, apeándose de Rocinante, fué sobre el de los Espejos, y, quitándole las lazadas del yelmo, para ver si era muerto, y para que le diese el aire si acaso estaba vivo, vió, ¡quién podrá decir lo que vió sin causar admiración, maravilla y espanto á los que lo oyeren! vió, dice la historia, el rostro mismo, la misma figura, el mismo aspecto, la misma fisonomía, la misma efigie, la perspectiva misma del bachiller Sanson Carrasco; y, así como la vió, en altas voces dijo: "¡Acude, Sancho, y mira lo que has de ver y no lo has de creer: aguija, hijo, y advierte lo que puede la magia, lo que pueden los hechiceros y los encantadores!" Llegó Sancho; y como vió el rostro del bachiller Carrasco, comenzó á hacerse mil cruces y á santiguarse otras tantas. En todo esto, no daba muestras de estar vivo el derribado caballero, y Sancho dijo á Don Quijote: "Soy de parecer, señor mio, que, por sí ó por no, vuesa merced hínque y meta la espada por la boca á este que parece el bachiller Sanson Carrasco; quizá matará en él á alguno de sus enemigos los encantadores.—No dices mal, dijo Don Quijote, porque, de los enemigos, los menos:" y, sacando la espada para poner en efecto el aviso y consejo de Sancho, llegó el escudero del de los Espejos, ya sin las narices que tan feo le habian hecho, y, á grandes voces, dijo: "Mire vuesa merced lo que hace, señor Don Quijote; que ese que tiene á los piés, es el bachiller Sanson Carrasco, su amigo, y yo soy su escudero:" y, viéndole Sancho sin aquella fealdad primera, le dijo: "¿Y las narices?" Á lo que él respondió: "Aquí las tengo en la faldriquera:" y, echando mano á la derecha, sacó unas narices de pasta y barniz, de máscara, de la manufatura que quedan delineadas; y, mirándole mas y mas Sancho, con voz admirativa y grande dijo: "¡Santa María, y valme! Este ¿no es Tomé Cecial, mi vecino y mi compadre?—¡Y cómo si lo soy! respondió el ya desnarigado escudero: Tomé Cecial soy, compadre y amigo Sancho Panza; y luego os diré los arcaduces, embustes y enredos por dónde soy aquí venido; y, en tanto, pedid y suplicad al señor vuestro amo, que no toque, maltrate, hiera ni mate al caballero de los Espejos, que á sus piés tiene, porque sin duda alguna es el atrevido y mal aconsejado el bachiller Sanson Carrasco, nuestro compatriota." En esto, volvió en sí el de los Espejos; lo cual visto por Don Quijote, le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro, y le dijo: "Muerto sois, caballero, si no confesais que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza á vuestra Casildea de Vandalia; y, demás de esto, habeis de prometer, si de esta contienda y caída quedáredes con vida, de ir á la ciudad del Toboso, y presentaros en su presencia de mi parte, para que haga de vos lo que mas en voluntad le viniere; y, si os dejare en la vuestra, asimismo habeis de volver á buscarme; que el rastro de mis hazañas os servirá de guia que os traiga donde yo estuviere, y á decirme lo que con ella hubiéredes pasado: condiciones que, conforme á las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los términos

de la andante caballería.—Confieso, dijo el caído caballero, que vale más el zapato descosido y sucio de la señora Dulcinea del Toboso, que las barbas mal peinadas, aunque limpias, de Casildea; y prometo de ir y volver de su presencia á la vuestra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedís.—También habeis de confesar y creer, añadió Don Quijote, que aquel caballero que vencistes no fué ni pudo ser Don Quijote de la Mancha, sino otro que se le parecía, como yo confieso y creo que vos, aunque pareceis el bachiller Sanson Carrasco, no lo sois, sino otro que le parece, y que en su figura aquí me le han puesto mis enemigos, para que detenga y temple el ímpetu de mi cólera, y para que use blandamente de la gloria del vencimiento.—Todo lo confieso, juzgo y siento como vos lo creéis, juzgais y sentís, respondió el derrengado caballero: dejadme levantar, os ruego, si es que lo permite el golpe de mi caída, que asaz maltrecho me tiene.” Ayudóle á levantar Don Quijote, y Tomé Cecial, su escudero, del cual no apartaba los ojos Sancho, preguntándole cosas, cuyas respuestas le daban manifiestas señales de que verdaderamente era el Tomé Cecial que decía; mas la aprension que en Sancho habia hecho lo que su amo dijo, de que los encantadores habian mudado la figura del caballero de los Espejos en la del bachiller Carrasco, no le dejaba dar crédito á la verdad que con los ojos estaba mirando. Finalmente, se quedaron con este engaño amo y mozo, y el de los Espejos y su escudero, mohinos y malandantes, se apartaron de Don Quijote y Sancho, con intencion de buscar algun lugar dónde bizmarle y entablarle las costillas. Don Quijote y Sancho volvieron á proseguir su camino de Zaragoza, donde los deja la historia, por dar cuenta de quién era el caballero de los Espejos y su narigante escudero.

CAPÍTULO XV.

Donde se cuenta y da noticia de quién era el caballero de los Espejos y su escudero.

EN extremo contento, ufano y vanaglorioso iba Don Quijote, por haber alcanzado vitoria de tan valiente caballero como él se imaginaba que era el de los Espejos. de cuya caballescá palabra esperaba saber si el encantamento de su señora pasaba adelante, pues era forzoso que el tal vencido caballero volviese, so pena de no serlo, á darle razon de lo que con ella le hubiese sucedido. Pero uno pensaba Don Quijote, y otro el de los Espejos, puesto que, por entonces, no era otro su pensamiento sino buscar dónde bizmarse, como se ha dicho. Dice, pues, la historia, que cuando el bachiller Sanson Carrasco aconsejó á Don Quijote que volviese á proseguir sus dejadas caballerías, fué por haber entrado primero en bureo, con el cura y el barbero, sobre qué medio se podría tomar para reducir á Don Quijote á que se estuviese en su casa, quieto y sosegado, sin que le alborotasen sus mal buscadas aventuras, de cuyo consejo salió, por voto comun de todos y parecer particular de Carrasco, que dejasen salir á Don Quijote, pues el detenerle parecia imposible, y que Sanson le saliese al camino, como caballero andante, y trabase batalla con él, pues no faltaria sobre qué, y le venciese, teniéndolo por cosa fácil, y que fuese pacto y concierto que el vencido quedase á merced del vencedor; y así vencido Don Quijote, le habia de mandar el bachiller caballero se volviese á su pueblo y casa, y no saliese della en dos años, ó hasta tanto que por él le fuese mandado otra cosa; lo cual era claro que Don Quijote, vencido, cumpliria indubitavelmente, por no contravenir y faltar á las leyes de la caballería; y podría ser que, en el